

## La Oración y el ministerio

¿Es importante cantar? ¿Es importante partir el pan? ¿Son importantes las predicaciones? Las respuestas a estas preguntas son obvias cuando leemos la biblia, pero así de obvia también lo es la oración.

Hemos escuchado muchas lecciones sobre el arrepentimiento, el perdón de pecados, la gracia del Señor Jesús, el bautismo, y por supuesto la benevolencia. Pero son pocas las veces que se habla sobre la necesidad de desarrollar un programa de oración en las congregaciones.

A muchos de nosotros nos gusta predicar o enseñar la palabra de Dios a la hermandad, pero ¿Cuántas veces hemos orado antes de predicar? ¡Pocas veces!

Es de publico conocimiento que el libro de Marcos es el más corto a diferencia de Mateo, Lucas y de Juan que cuentan con más capítulos.

Y es porque Marcos se enfoca más en la vida práctica del Señor que de sus enseñanzas. Él dice en Marcos 1:35. *“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”*. Antes de ir enseñar a las multitudes El Señor oraba.

Nuestras congregaciones aprenden de sus líderes, si nosotros no somos hombres de oración. ¿Cómo esperar que la iglesia lo sea? Simplemente porque no podemos esperar o exigir a los demás lo que nosotros mismos no hacemos. Los discípulos, aprendieron de su maestro; ellos vieron en él un líder de mucha oración cuando dijeron: “enséñanos a orar...” pero también aprendieron a cuan importante la oración era para sus propias vidas.

En el libro de hechos en el capítulo 6, Hubo un pequeño conflicto en la congregación en Jerusalén. Los judíos helenizados se quejaban contra los hebreos que sus viudas eran desatendidas. Y la aparente solución era que los apóstoles también se encargaran de la benevolencia.

Por supuesto, que atender las necesidades de las viudas también es importante, pero los apóstoles respondieron de otra forma: *“No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.”* (Hechos 6.2) Ellos por medio del Espíritu Santo eligieron a siete varones, pero fueron claros con la multitud al decir lo siguiente: *“Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.”* (Hechos 6:4).

Fue claro que para los apóstoles, la oración estaba incluso primero que predicar la palabra y la benevolencia.

Con el paso del tiempo parece ser que estamos alejándonos de este entendimiento. Pedimos más actividades sociales que oraciones y predicaciones. Aunque no sea malo, en una lista de prioridades se observa que los apóstoles aprendieron lo siguiente: La oración como lo primero, la predicación como un segundo y la benevolencia como un tercer lugar.

Para desarrollar un ministerio o programa de oración lo primero que hay que hacer es empezar por uno mismo.

¿Qué tanto oras? ¿Es la oración importante para tu vida personal? Conocemos mucho sobre el ministerio que desarrollo el apóstol Pablo y los qué con él andaban. Pero ¿crees que la oración para ellos no era importante?

Quizás este verso responda a esta pregunta.

Efesios 6:18. “*orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;*” Es curioso que cuando se habla de la armadura de Dios hacemos constante énfasis sobre ceñir los lomos, con la verdad, vestirnos con la coraza de justicia, calzarnos con el apresto del evangelio, mantener el escudo de la fe y el yelmo de la salvación; pero dejamos por un lado el versículo dieciocho que habla sobre la oración.

Dicho de otro modo, de la misma forma que inviertes para tener conocimiento sobre las Escrituras, debemos esforzarnos para orar.

Antes que el Señor fuera entregado es notable las veces que oró. En el libro de Mateo capítulo 26: versículos 36-46. Al menos se ve que oro tres veces diciendo las mismas palabras, pero cuando fue a sus discípulos los encontró durmiendo.

En el versículo 41 dice: “*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.*”

La oración nos ayuda a orientarnos, pues nos comunicamos con el dueño de la mies. Si te sientes desanimado por algún asunto que haya sucedido en la iglesia; si un proyecto no esta saliendo como pensabas; si esta siendo difícil trabajar con algunos hermanos o con la iglesia. Pues es tiempo de empezar a orar y hablar con el dueño del mundo.

En este mismo relato de Mateo, las tres veces que oro el Señor con las mismas palabras resulta significativo porque él dijo: “*Si es posible, pase de mi esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como tú.*” El Señor Jesús estaba triste y angustiado por lo que iba a suceder. Sin embargo estuvo dispuesto que se hiciera la voluntad del Padre.

Igualmente nosotros debemos aprender a aplicar esto en donde estemos. -Las cosas a veces no salen como uno quiere- Pero debemos estar dispuestos para aquellos desafíos que se presenten.

También tenemos el ejemplo en el Antiguo Testamento de un hombre de oración con Nehemías.

Nehemías era el copero de Artajerjes, rey de Persia. Él recibió noticias sobre como los muros de Jerusalén habían sido derribados y que las puertas de la ciudad habían sido quemadas. Al escuchar esto él se sentó , lloro y enseguida hizo oración.

Meses después Arjerjes se da cuenta de la tristeza de Nehemías, y por fin el rey le pregunta ¿Qué pides? En seguida lo que hizo fue orar a Dios. (Nehemías 2:4).

Para él la oración era una parte importante de su vida. Como también los proyectos que realizaría en el Nombre de Dios.

Un ultimo y no menos importante detalle que observamos en el ministerio que desarrollaron los hombres y las mujeres de Dios. Es que en sus oraciones reconocen sus problemas y pecados.

Nehemías 1:6-7. *“esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.”*

Un buen líder debe ser capaz de reconocer sus faltas y no simplemente pasarlas a otros.